

IBN GABIROL, *La corrección de los caracteres*, Introducción, traducción y notas de Joaquín LOMBA FUENTES.— Zaragoza: Prensas Universitarias, 1990.— 136 págs.

El Prof. Joaquín Lomba Fuentes, Catedrático de Filosofía de la Universidad de Zaragoza, destacado especialista en el pensamiento musulmán español, lleva largos años consagrado a la investigación del ambiente ideológico de la Zaragoza islámica, y es autor de numerosos e importantes estudios en los que analiza la labor y la obra de los principales filósofos musulmanes y judíos que trabajaron y enseñaron en esa ciudad. En los últimos años el Prof. Lomba ha acometido dos empresas de traducción que tienen directa incidencia en el campo del judaísmo, vertiendo al castellano dos de las obras más significativas del pensamiento judío andalusí que se escribieron en la capital aragonesa: *La corrección de los caracteres* de Šelomó ibn Gabirol y *Los deberes de los corazones* de Bahya ibn Paquda.

Entre las razones por las que el Prof. Lomba ha podido escoger *La corrección de los caracteres* para trabajar sobre ella y ofrecernos una versión castellana se cuenta sin duda el hecho de que se trata de una obra muy particular, casi única en su género, en la que Ibn Gabirol deduce el código de moral de los datos biológicos, humorales y sensoriales del ser humano. Algo muy similar podría decirse de la segunda de las obras mencionadas, con la que se ha completado el panorama de lo mejor que los

filósofos judíos medievales produjeron en el valle del Ebro.

En este caso, la traducción va precedida de un estudio del ambiente intelectual de Zaragoza en el siglo XI, de la figura de Ibn Gabirol, y de un estudio de la obra seguido de una exposición de los criterios de traducción. El autor pone de relieve la originalidad de la obra del filósofo judío, que en su opinión es la primera en su género en Occidente.

La presentación del clima intelectual de la Zaragoza musulmana de los tuýibíes y hūdies del siglo XI está hecha de manera sobria y relativamente breve, pero por mano de un experto (autor de *La filosofía islámica en Zaragoza* [Zaragoza 1987] y de *La filosofía judía en Zaragoza* [Zaragoza 1988]), que es capaz de darnos en pocas líneas una idea muy acertada del ambiente que se respiraba entre los estudiosos musulmanes y judíos de la ciudad en la que pasó Ibn Gabirol una parte importante de su vida y en la que escribió *La corrección de los caracteres*. La peculiaridad autonomista de la ciudad del Ebro, su inspiración en Oriente, su sentido de la ortodoxia islámica y su carácter especial de ciudad fronteriza y de tolerancia quedan claramente expuestas en esas breves pero exactas notas. Lo mismo puede decirse de la descripción acertada del clima intelectual común en el que vivían árabes y judíos. Ibn Gabirol, según el Prof. Lomba, no sólo se expresaba en un «árabe exquisito», sino que «refleja multitud de influjos islámicos en toda su obra» (pág. 13).

Continuando con esa versión sintética que le permite su larga familiaridad con el tema, el Prof. Lomba esboza algunas de las características del pensamiento zaragozano de la época, que no duda en calificar de racionalista (valorando particularmente que el primer aristotelismo que se da en la Península es el de Avempace, el zaragozano Ibn Bāyṣa, anterior al del cordobés Averroes). Pero no menos que el racionalismo es peculiar también de esa ciudad, como subraya el autor, la importancia de la mística sufí. Es interesante observar en este contexto que la *Enciclopedia de los Hermanos de la Pureza (Rasā'il ijwān al-ṣafā')*, que tanta repercusión tendrá en la vida espiritual de la ciudad, llega a la misma (como primer lugar de la Península), según precisa el Prof. Lomba, en 1065, esto es, demasiado tarde para que Ibn Gabirol, como a veces se insinúa, la hubiera conocido en Zaragoza. El Prof. Lomba cree sin embargo, a partir del contenido mismo del libro, que Ibn Gabirol pudo conocer un resumen de la obra elaborado a comienzos de siglo por Maslama al-Maṣṣūṭī. Como tercera característica del clima de la ciudad señala también justamente el autor la orientación práctica de la filosofía, su interés por la ética más que por la metafísica (pág. 16).

También las páginas que dedica a la figura del propio Ibn Gabirol (págs. 17ss) me parecen en líneas generales muy acertadas. En la exposición de su labor como poeta hay quizá algunos pequeños detalles en los que no entiendo el sentido que el autor quiere dar a sus palabras o no coincide plenamente con su visión de los hechos: en primer lugar, no sé si hay modo de probar que «su afecto y admiración por Yequiel se enfriaron

durante algún tiempo» (pág. 19), ya que no conozco noticia alguna sobre su vida ni poemas suyos anteriores a 1038, momento en el que tiene Ibn Gabirol dieciséis años, y año en el que Yequiel es asesinado. Asimismo, me parecería deseable que se precisara en qué poema llora Ibn Gabirol la muerte de Šemuel ha-Naguid en 1056 (*ibid.*). Acerca del sobrenombre de «Salomón el pequeño» (pág. 22), quizá no esté de menos recordar que ése es el nombre que él mismo se daba, siguiendo una costumbre paitánica, en el acróstico de muchos de sus poemas litúrgicos. No entiendo muy bien qué quieren decir las palabras «bajo el aspecto formal, introduce los metros árabes dentro de la ya anquilosada poesía hebraica, creando un nuevo estilo de poesía y un nuevo lenguaje poético» (pág. 23), que podrían inducir a error a un lector no experto en el tema, y que sólo tendrían pleno sentido si se refieren a la introducción de la moaxaja en la poesía sinagoga. Finalmente, sería de agradecer que el autor indicara en qué poemas de Ibn Gabirol reconoce las huellas del «amor 'udrī» (pág. 24), dado que no es habitual que se atribuya esto al poeta malagueño.

Encuentro del mayor interés el juicio del Prof. Lomba sobre el significado filosófico de Ibn Gabirol, calificándole de «el primer filósofo propiamente tal de al-Andalus y de Occidente» (pág. 24). La exposición clara y precisa del contenido del *Fons Vitae*, de su sentido dentro de la historia de la filosofía, y de sus relaciones, parecidos y diferencias con *La corrección de los caracteres* me parece también un pleno acierto. En resumen, el Prof. Lomba presenta esta última obra muy adecuadamente como «un preámbulo ético para la vía racional y

mística de *La fuente de la vida*» (pág. 32). Las veinte páginas que dedica concretamente a analizar el sentido de *La corrección de los caracteres*, a exponer su carácter como «obra ética psico-fisiológica» que parte de la razón y la ciencia, a compararla con otras obras andalusíes sobre ética, así como a explicar su propia traducción (págs. 36-56), son excelentes.

La versión del Prof. Lomba está hecha sobre la edición de S. S. Wise (New York 1901), basada en el manuscrito de la Bodleiana de Oxford, prácticamente el único existente. El texto original, en judeoárabe, presenta dificultades muy especiales, oscuridades y tecnicismos, que el Prof. Lomba ha resuelto de una forma muy adecuada, ofreciéndonos una traducción clara, con sentido y muy exacta. Pequeñas adiciones entre corchetes y notas apropiadas a pie de página ayudan al lector a entender todos los detalles de esta notable obra.

En resumen, es muy de agradecer el que podamos disponer de una buena versión castellana de esta obra ética fundamental y representativa del pensamiento judío medieval, y asimismo el que un distinguido filósofo e islamista haya sabido presentarnos la cultura y el pensamiento judío dentro de su entorno natural y nos haya ayudado a entender las peculiaridades de la obra de Ibn Gabirol a partir de sus modelos árabes y del conjunto del pensamiento medieval.— A. SÁENZ-BADILLOS.

Horacio SANTIAGO-OTERO (ed.), *Diálogo filosófico-religioso entre cristianismo, judaísmo e islamismo durante la Edad Media en la Península Ibérica: Actes du Colloque interna-*

*tional de San Lorenzo de El Escorial, 23-26 juin 1991, organisé par la Société Internationale pour l'Étude de la Philosophie Médiévale.*— Rencontres de Philosophie Médiévale 3.— Turnhout: Brepols, 1994.— XI + 507 págs.

1992 y la celebración del, por varias razones, «Quinto Centenario», auspiciaron toda una serie de reflexiones sobre la interacción cultural entre islam, judaísmo y cristianismo habida hace cinco siglos en la Península Ibérica. Este libro, aunque publicado en 1994, es fruto de uno de los coloquios internacionales (celebrado entre el 23 y el 26 de junio de 1991 en El Escorial) en vísperas del acontecimiento.

La presidencia del encuentro, organizado por la Sociedad Internacional para el estudio de la Filosofía Medieval, correspondió a D. Juan de Borbón, que, como se señala en el prólogo, no pudo asistir, al coincidir éste con su onomástica, y la presidencia ejecutiva a D. Mario Conde, entonces presidente de la Fundación Banesto, patrocinadora de las jornadas. Sus compromisos tampoco le permitieron pronunciar la lección inaugural, como tenía previsto. La publicación de las *Actas* nos permite contar, sin embargo, con una contribución final, «España, lugar de encuentro de las tres culturas» (págs. 477-484), pues, como el editor señala, el Sr. Conde insiste en practicar el mecenazgo «participando él mismo en las actividades intelectuales patrocinadas» (pág. X).

Las veinte comunicaciones, más una lección de clausura, se publican en francés, español o inglés; van seguidas por un breve sumario en esas tres lenguas que puede dar una idea rápida del contenido de las *Actas* a cuantos estén interesados y facilitar un primer acercamiento. Cubren un seg-

mento temporal amplio, que va desde el siglo VIII hasta bien entrado el siglo XVI, y tienen presente el propósito explícito de los organizadores de incluir a Portugal, en «un proyecto de recíproca aproximación de nuestras culturas», como indica F. da Gama en su ponencia, propósito muy en consonancia con el «espíritu del 92».

Esta reseña tratará de dar cuenta de toda una serie de trabajos sobre material polémico y procesos de transmisión cultural, en su gran mayoría de una excelente calidad, y a la vez, de ofrecer una posible propuesta de clasificación temática con que se pueda guiar el lector, en una edición un tanto descoordinada, quizás al haber tratado de reproducir el orden de las intervenciones.

El «Diálogo filosófico-religioso en el seno de las tres culturas ibéricas» (págs. 1-27) de R. Barkai abre, con muy buen criterio, el libro, pues determina las etapas cronológicas del diálogo inter-cultural y presenta, además, una tipología de sus distintas manifestaciones, útil como introducción al volumen y como punto de referencia para el lector ante los temas que se le presentan en las páginas siguientes.

Los especialistas irán estableciendo las distintas relaciones entre los tres grupos confesionales y culturales.

En el binomio «islam-cristianismo», M. de Epalza estudia la génesis de una herejía cristiana medieval de comienzos del siglo VIII en su artículo «Sobre el origen islámico del adopcionismo: influencias musulmanas encubiertas en el Cristianismo latino» (págs. 29-52), donde demuestra cómo los elementos de origen islámico se asimilan en la doctrina receptora y se legitiman recurriendo a textos y doctrinas tradicionales. Ese mismo proceso de transfe-

rencia cultural entre el islam y el judaísmo plantea A. Nader en «Traces des épîtres des Frères de la Pureté dans l'oeuvre "La disputation de l'âne" d'Anselme de Turmeda» (págs. 443-459). Toma como objeto de análisis «La disputa del asno» del converso mallorquín del siglo XIV, Anselmo Turmeda, cuyas principales ideas localiza en las Cartas 22 y 51 de la colección de los *Ijwān al-Safā'*.

Dentro del bloque «islam-judaísmo», C. Adang explora en «Éléments karaïtes dans la polémique antijudaïque d'Ibn Ḥazm» (págs. 419-441) uno de los préstamos más sugerentes: el caso de polemistas musulmanes que se valen de informantes karaítas en sus críticas contra el judaísmo. Su análisis pone de relieve que, pese a los significativos paralelismos entre el *Kitāb al-anwār wa'l-marāqib*, obra del karaíta del siglo X, al-Qirqisānī, y las posiciones del musulmán Ibn Ḥazm, no es probable que este último conociera directamente la obra. Esta contribución presenta uno de los casos más paradigmáticos del siglo XI en al-Andalus, cuyo tejido social y político es revisado con todo detalle en el artículo de M. Fierro «El Islam andalusí del s. V/XI ante el Judaísmo y el Cristianismo» (págs. 53-98). La autora reconstruye la producción polémica de un siglo y las circunstancias que la hicieron posible.

La relación entre «cristianismo-judaísmo» está bien introducida por L. Suárez-Fernández con su artículo «Interrelaciones culturales entre Judaísmo y Cristianismo» (págs. 277-287), en que hace un repaso de las condiciones de convivencia entre los siglos XI-XV. Además de una esquemática historia intelectual y un análisis del proceso de transmisión de ideas al mundo cristiano, apunta la naturaleza

y el cambio de las actitudes sociales y la legislación.

En la literatura polémica cristiana contra los judíos en autores de los siglos XII-XIV se centra el artículo de G. Dahan «L'usage de la *ratio* dans la polémique contre les juifs, XII<sup>e</sup>-XIV<sup>e</sup> siècles» (págs. 289-308), donde explora una de sus principales estrategias: la *ratio*, fijando el concepto y planteando las variantes que adopta en este período.

A una obra teológica contra los judíos del canónigo del siglo XII, Martino de Sta. Cruz, dedica A. Viñayo González su artículo «Polémica cristiano-judía en la ciudad de León durante el siglo XII» (págs. 309-322). La obra de Sta. Cruz es exponente de la interacción en la ciudad entre la nutrida comunidad judía y los representantes de la religión cristiana. Fruto de esa misma imbricación cultural es la interesantísima y muy sugestiva aportación de S. Fellous-Rozenblat «Castille 1422-1430, un juif traduit la Bible pour les chrétiens: Le langage codé de la *Biblia de Alba*» (págs. 323-351). En este caso la traducción al castellano de la Biblia es punto de inflexión del deterioro progresivo en las relaciones intercomunitarias, un hecho puntual que pone de manifiesto los recelos mutuos, los intentos de apología del propio credo, la pugna de dos tradiciones en competencia y el último esfuerzo, muy pronto inútil, de rehabilitar las posibilidades de convivencia con «el otro». Se trata de uno de los casos en que los vínculos entre la realidad y el texto son más complejos y sugerentes.

Buena parte de las contribuciones pone el acento sobre la posición cristiana y la actitud que desde este polo se adopta frente a las demás confesiones. En esa línea, J. M. Soto Rábanos destaca en su artículo, «La ignorancia del pueblo cristiano llano, un obstáculo para el

diálogo interreligioso» (págs. 99-116), la actitud pasiva de los cristianos laicos sin formación, cuyo conocimiento se reduce al hábito de memorizar fórmulas y observar las prácticas religiosas habituales. Esto hace que el diálogo religioso no pueda recurrir a la dialéctica.

Sobre otro aspecto general en el marco de la misma perspectiva, M. C. Monteiro Pacheco ofrece en «Le sens de la paix dans la tradition et dans le témoignage de la génération d'Avis» (págs. 259-275) un análisis de la teoría política cristiana medieval, disciplina que considera inscrita en el campo de la ética, y en cuyo marco de concertación social estudia el diálogo con el islam y el judaísmo en varios autores portugueses. También de carácter general es la presentación sobre lo específico de la literatura polémica frente al islam, y el curso de este género entre los siglos XV al XVIII que ofrece M. Á. de Bunes Ibarra en «La evolución de la polémica anti-islámica en los teólogos españoles del primer renacimiento» (págs. 399-418).

El volumen incluye, además, una serie de trabajos puntuales sobre autores concretos.

Al estudio del conocido polemista del siglo XIII, R. Llull, contribuyen Ch. Lohr con su artículo «Ramon Lull and thirteenth-century religious dialogue» (págs. 117-129), A. Sidarus con «Le *Livro da Corte Enperial* entre l'apologétique lullienne et l'expansion catalane au XIV<sup>e</sup> siècle» (págs. 131-172) y F. da Gama Caeiro con «El Lulismo medieval portugués como ejemplo de diálogo filosófico-religioso» (págs. 461-475), estos dos últimos sobre el especial impacto de su producción en Portugal.

E. Colomer toma como punto de mira a otro no menos influyente intelectual del siglo XIII en «La controversia islamo-judeo-cristiana en la obra apologética de Ramón Martí» (págs.

229-257), cuyas obras, como las del anterior, registran el cambio en el balance de poderes entre la cristiandad y el islam a comienzos del siglo XIII. A ellas se debe, parcialmente, la vitalidad del género polémico en este siglo, resultado, en parte, de la aparición de las órdenes mendicantes.

Otro caso de especial interés, el de Samuel «el Marroquí», es presentado por J. R. Díez Antoñanzas y J. I. Saranyana en su trabajo «Un caso de diálogo interconfesional en la Península Ibérica: La *Disputatio Abutalib* (siglo XI)» (págs. 173-189) y K. Reinhardt «Un musulmán y un judío prueban la verdad de la fe cristiana: la disputa entre Abutalib de Ceuta y Samuel de Toledo» (págs. 191-212). Las singularidades que presentan las obras de este supuesto judío converso del siglo XI, su identificación, la naturaleza del trabajo del traductor y la procedencia del material polémico, las han convertido en objeto predilecto de la crítica más reciente. Los dos trabajos incluidos en estas *Actas* son muestras de calidad de ese interés.

Por su parte, A. Zimmermann se interesa en «Remarques et questions relatives à l'oeuvre de Ferrand d'Espagne» (págs. 213-228) por este comentarista medieval de Aristóteles y Averroes, hermano, según parece, del rey de Aragón.

Hasta aquí, la práctica totalidad de los participantes se centra en una producción medieval de naturaleza polémica o apologética. Sólo dos autores hablan de procesos de transmisión cultural en un sentido más amplio. El

primero de ellos es R. Ramón Guerrero con su contribución «Algunos aspectos del influjo de la filosofía árabe en el mundo latino medieval» (págs. 353-370), que va desde las primeras herejías del siglo VIII hasta finales del siglo XI; y el segundo, J. Lomba Fuentes con «El papel de la frontera superior en la transmisión del pensamiento islámico a Europa» (págs. 371-397), que centra esa transferencia de conocimiento en una zona geográfica concreta, con un modelo diferente del de Castilla. Las marcas de esa singularidad de Aragón son, en su opinión, el peso específico de los judíos y la presencia de una comunidad intelectual muy activa en la zona, con grandes influencias en las escuelas tomistas dominica y franciscana, receptoras directas de ese proceso.

Salvo los inevitables y disculpables errores, y una a veces desigual edición, las *Actas* que hacen el número 3 en la serie «Rencontres de Philosophie Médiévale» analizan y repasan desde múltiples perspectivas esa fórmula a veces tan forzada, del «diálogo» interconfesional de la Edad Media, a la que siempre se asocian los no menos discutibles, pero ya habituales, conceptos de «tolerancia», «convivencia» o «confrontación». A veces, las más, con interesantes aportaciones, y otras con material más conocido, los especialistas de los distintos campos dan prueba de los esfuerzos de entendimiento de las partes: de los encuentros, pero también de los desencuentros.— Esperanza ALFONSO